

La expansión del marco

QUE la expansión económica —con sus consiguientes implicaciones políticas— de la RFA es mundial, se ha dicho más de una vez. Pero pocas veces con tanta precisión ha sido descrita como en un trabajo publicado por la revista "Stern" bajo la firma de Kurt Blauhorn. Manfred Bissinger, adjunto del director y su presunto próximo sucesor, había autorizado su publicación. Su cese fue fulminante: Reinhard Mohn, accionista mayoritario de Ediciones Grüner und Jahr —la casa que publica "Stern"—, era uno de los invasores económicos citados.

La Redacción apoyó a Bissinger, pidiendo su reincorporación inmediata; también se solidarizaron la Unión de Periodistas, el Sindicato de Artes Gráficas y una larguísima lista de escritores y periodistas, encabezados por Heinrich Böll y Gunther Grass, considerando que se atentaba contra la libertad de la redacción y de información en general, que se vería amenazada si había que tener en cuenta los intereses personales de los propietarios de los medios de información para hacer ésta.

El trabajo de Blauhorn era, ciertamente, interesante. En él se expresaba de forma convincente y documentada cómo, a pesar de la crisis económica y la falta de puestos de trabajo que crea el paro en la RFA —sobre todo entre los jóvenes—, se prefiere, por más rentable, exportar capitales antes que invertirlos en el propio país. Se calcula que en los últimos tiempos han salido de la RFA más de 150.000 millones de marcos, a 38 pesetas cada marco. Y el torrente de marcos fluye cada vez más aprisa. Como dato revelador, simplemente el conjunto de tierras y fincas compradas por ciudadanos o empresas de la RFA totaliza una superficie de más de 114.000 kilómetros cuadrados, es decir, el equivalente a la extensión de las antiguas provincias orientales perdidas por el III Reich: como la quinta parte de España, o todo Portugal.

Comprando USA trozo a trozo

Lo mismo que hace quince o veinte años, aprovechando un cambio de cuatro marcos por dólar, los estadounidenses compraban el baratillo tierras y empresas en la RFA, ahora, con un cambio de 2,20 dólares por marco, se ha invertido el fenómeno, y son los súbditos de Bonn los que van a instalarse en el corazón del Imperio.

Así, Friedrich Carl Flick, el potente industrial de Düsseldorf, compró acciones de las industrias químicas W. R. Grace por valor de 290 millones de marcos. Konrad Henkel —productos de limpieza— compró por 175 millones de marcos la General Mills, con tres fábricas

en Minneapolis y ocho en el extranjero; la Daimler-Benz compró por 138 millones de marcos la fábrica de camiones Euclid, con sede en Ohio y cadenas de montaje en cuatro continentes. Bayer, el gigante químico, ha comprado por más de 500 millones de marcos la sociedad Pharma Laboratories Miles. También se han instalado en USA la Volkswagen, VEBA, Bosch, BASF, Hoechst, Hanlel, Mannesmann, Siemens... Con las bendiciones de Bonn, se aprovechan de la doble imposición, y también de los menores costes de producción y de materias primas y energía vigentes en USA gracias a la explotación de su imperio mundial.

La lista de inversiones en industrias, grandes almacenes, pisos, hoteles, apartamentos, granjas, etc., etc., puede ser interminable, y agobiante como un bombardeo de oro. Y no sólo en USA. Las actuales tendencias van más a invertir en las más férricas dictaduras, que les evitan problemas fiscales y laborales con sus obreros.

Dictaduras y "paraísos fiscales"

Un lugar privilegiado para estas inversiones es la más vieja dictadura de Latinoamérica, Paraguay, donde el Presidente, general Alfredo Stroessner, tiene su feudo. Allí, casi 4.000 kilómetros cuadrados de buenas tierras son propiedad de germano-occidentales. Pero no faltan tampoco los que prefieren quedarse con islas enteras. Cat-Key, una de las Bahamas, fue el regalo de Navidad para su esposa de Helmut Horten, grandes almacenes. Un trio de financieros de Hamburgo se compró una de las islas Seychelles. El marqués de Bade es propietario de dos islas Robinson, en la costa Sudoeste de Canadá; otra isla del Pacífico es propiedad del príncipe heredero de Fürstenberg, y, no lejos, el príncipe de Wied posee la isla Hernando. En tierra firme, el príncipe heredero de Thurn und Taxis —antiguo propietario de 900 kilómetros de tierras, expropiadas durante la reforma agraria en la República Democrática Alemana—, ha comprado 570 kilómetros cuadrados de tierras en Canadá. Allí tiene no sólo 7.000 vacas, sino que ha creado un poderoso y diversificado imperio industrial; allí, en la Columbia Británica, la alta nobleza y los señores de la industria de Bonn han adquirido unos 47.000 kilómetros cuadrados, además de invertir sumas fabulosas en negocios inmobiliarios e industriales.

También Brasil —otra dictadura férrea, especialmente sanguinaria por demás— se ha revelado como un buen emplazamiento para los capitales de la RFA. La empresa Mannesmann, de Düsseldorf, explota los colosales yacimientos de mineral de hierro brasile-

ños, además de fundirlo, para enviarlo luego a la Demag, una de sus filiales de metalmeccánica. También se han instalado la Volkswagen y la Daimler-Benz, con una inversión de 2.500 millones de dólares. También está instalada la Krupp, la Mahler, la Bosch, la Fichtel, la Sachs, la Glasurit... Puede decirse que, en general, las inversiones de la RFA en las dictaduras lejanas duplican ampliamente las realizadas en Europa.

Estas, por otra parte, no son pocas. Así, en Suiza, han adquirido 25 kilómetros cuadrados de costosísimas tierras, incluyendo chalets con parque, al coste, alguno de ellos, de 13 millones de marcos. Unos 50.000 alemanes occidentales han conseguido, merced a sus inversiones, el casi imposible de obtener permiso de residencia de larga duración. Claro está que Suiza —y su apéndice Lichtenstein— constituye un lugar perfecto donde acoger y desde donde redistribuir capitales con el máximo de ahorro de impuestos y de discreción. Otro sistema bien conocido —y utilizado— es la creación de sociedades-buzón de correos, mediante hombres de paja, en las Antillas holandesas o en cualquier otro "paraíso fiscal". Estas sociedades permiten, en muchos casos, todo tipo de transferencias monetarias y contribuyen a alimentar las cuentas cifradas secretas de los Bancos suizos.

Máximo beneficio

Por otra parte, decenas de miles de personas de altos ingresos han invertido varios miles de millones de marcos en las playas españolas, para disminuir sus impuestos en muchos casos. Pero estas sociedades son a veces un puro disparate, cuando no una estafa pura y simple. Así, según Blauhorn, cerca de 300 médicos y dentistas enteraron 120 millones de marcos en el pro-

yecto grandioso e insensato del grupo Promedici, cerca de Torremolinos, que nunca fue terminado. Cerca de 1.000 millones de marcos se perdieron en el hundimiento de empresas poco sólidas, como Contigrund y Lillolandia, en Tenerife y en Gran Canaria. Como contrapartida, mucho mejor resultó la inversión de capitales en la creación de cursuales durante el franquismo, aprovechando los bajos salarios y la prohibición de sindicatos. Buscando ventajas parecidas, las 20 mayores industrias de la RFA se están instalando ahora en Irlanda, donde los salarios son un 40 por 100 más bajos y los impuestos son casi inexistentes para los exportadores. Así, se cierran fábricas en Alemania Federal para instalarlas de nuevo en Irán, Brasil, Formosa, Corea, Zambia, Malawi, Túnez, República Sudafricana sobre todo... Países que no se distinguen precisamente por sus libertades políticas o sindicales. La razón es clara: el máximo beneficio del capital privado, sin tener en cuenta ninguna otra consideración. Así, la RFA considera rentable la mano de obra barata y dócil proporcionada por el "apartheid" como para invertir allí 12.000 millones de marcos.

Hay que tener en cuenta que en muchas de las mayores empresas germanofederales hay una muy fuerte participación estadounidense, y que hasta cierto punto la inversión de estos capitales en USA podría considerarse un viaje de ida y vuelta. Pero ello lo único que prueba es la intrincada interrelación de ambas economías, y, en general, las de USA, Canadá, Europa Occidental y Japón, siempre bajo la hegemonía de Washington. Pero, de todas formas, no deja de ser impresionante esta expansión financiera vertiginosa de la RFA fuera de sus fronteras, no sólo con la exportación de sus productos, sino ahora, y cada vez más, de sus capitales. ■

